

Lebr. Pienso, Libia mia, llevarla
A Grecia, enseñarla allá
A tocar una guitarra,
A andar por una maroma,
Y hacer vueltas en las tablas.

Clar. Yo por maroma? yo vueltas?
Esto solo me faltaba.

Astr. Dime, Lebré, ¿y Clarín
Dónde está?

Clar. Aquí.

Astr. Allá te aparta!

Lebr. Desde el día que quedó
Cargado de joyas tantas.....

Clar. ¡Tal tengas tú la salud!

Lebr. No le ví, ni sé que se haya
Hecho.

Clar. Yo sí.

Astr. Su codicia
Le ha escondido.

Clar. Hay mayor rabia!

Lib. Circe hácia esta parte viene.

Lebr. Pues por si acaso se enfada
De que cogiese esta mona,
Me voy. Ven conmigo, marta.

Clar. Si me ahoga, qué he de hacer?

Lebr. ¡O cómo he de regalarla! [Vanse.]

Salen ULISES, CIRCE y todas las Damas.

Circ. En esta florida márgen,
Desde cuya verde estancia
Se juzgan de tierra y mar
Las dos vistosas campañas,
Tan contrariamente hermosas,
Y hermosamente contrarias,
Que neutral la vista duda,
Cual es la yerba, ó el agua,
Porque aquí en golfos de flores,
Y allí en selvas de esmeraldas,
Unas mismas ondas hacen
Las espumas y las matas,
A los suspiros del noto,
Y á los alientos del aura,
Puedes descansar, Ulises,
Las fatigas de la caza
En mis brazos.

Ulis. Dices bien;
Pues solo en ellos descansa
El alma, porque ellos solos
El centro han sido del alma.

Circ. Con todas estas finezas,
Temo, Ulises, que me engañas.

Ulis. Por qué?

Circ. Por pensar, que dura
Aquella ficción pasada.

Ulis. Nunca lo fue para mí.

Circ. Quién lo asegura?

Ulis. Mis ansias.

Circ. Quién lo dice?

Ulis. Mis deseos.

Circ. Es engaño.

Ulis. Es verdad clara.

Circ. ¡Quién, Ulises, la supiera!

Ulis. Escucha, Circe, y sabrásla:
Vengativa deidad, deidad ingrata,
Que á la de Juno y Júpiter se atreve,
Huésped de esa república de nieve,
Vecino de ese piélago de plata,
Tantos años la patria me dilata,
Y tantos contra mí peligros mueve,
Que, porque fuese mi vivir mas breve,
A tus umbrales derrotarme trata.
Á ellos llegué, seguro y defendido
De escándalo, de horror, de asombro tanto,
Como has en tierra y mar introducido.

Tus encantos vencí, mas no tu llanto;
Pudo el amor lo que ellos no han podido:
Luego el amor es el mayor encanto.

Circ. Con toda aquesa fineza,
La que me debes no pagas,
Porque fue mayor la mia.

Ulis. De qué suerte?

Circ. Oye, y sabrásla:
Vengativa y cruel, porque te asombres,
A pesar de deidades lisonjeras,
Reina desta república de fieras,
Señora deste piélago de hombres,
Viví; y porque mas bárbara me nombres,
Ninguno abortó el mar á estas riberas,
Que á mi sangrienta mágica no vieras
Trocar las formas, y mudar los nombres.
Llegaste tú, y queriendo tu homicida
Ser, burlaste mis ciencias, con espanto,
Queréndote vencer, quedé vencida.
Si mi encanto, al mirar asombro tanto,
Al encanto de amor rindió mi vida,
Luego el amor es el mayor encanto.
[Duérmese Ulises.]

Sale LIBIA.

Lib. La música, que has mandado
Prevenir, está, señora,
Esperando.

Circ. Por ahora
No canteis; que desvelado
Se da Ulises por vencido
Á la deidad de Morfeo,
Á cuyo letal trofeo
Las potencias ha rendido,
Haciendo de todas dueño
Esta macilenta sombra,
Que á un tiempo halaga y asombra,
Pues es descanso, y es sueño.
Infundid, aves y flores,
Para aliviar sus congojas,
Silencio en templadas hojas,
Suspended vuestros amores.
No hagan ruido los cristales
De los arroyos, callando
Corran las fuentes, mostrando
Obedientes y leales
El amor, que en mí se encierra;
Y en retórico silencio
Digan, cuanto reverencio
Su descanso.

Dentro. Guerra, guerra!

[Tocan dentro cajas hácia un lado.]

Circ. Qué es esto? ¿cuándo pretendo
Silencio, hay quien le interrompa?

[Despierta Ulises.]

Ulis. Guerra publica esta trompa,
Guerra publica este estruendo.
¿Pues cómo, ay dioses! así
Es hoy perezoso el sueño,
De nobles sentidos dueño?
No soy, sin duda, el que fui,
Pues á delicias suaves
Entregado, ay de mí! estoy,
Y tras los ecos no voy
Mas belicosos y graves. —
Perdona, Circe, que así,
Habiendo guerra y furor,
No me ha de tener tu amor.

Circ. Detente, escucha! ay de mí!
¿Quién ese clarín tocó?

Sale ANTÍSTES.

Ant. Quien, pensando que sería
Lisonja, la salva hacia,
Cuando desde el mar te vió.

Ulis. Aquí no hay ya que esperar;
La guerra me ha despertado,
Porque en el alma ha tocado
La sirena militar.

Circ. Para templar el furor,
Cantad de amor, cantad pues.
[La Música al otro lado.]

Músic. ¿Dónde vas, Ulises, si es
El mayor encanto amor?

Ulis. ¿Qué blandas voces suaves,
Repetidas en los vientos,
Son con sonoros acentos
Dulce envidia de las aves?
¿Qué bien el amor me suena!
¿Cómo tu amor me ha podido,
Circe hermosa, haber vencido
Aquella pasada pena?
Ya me vuelvo á tu favor.

Todos. Guerra, guerra!

Ulis. Mas qué espero?
Las armas me llaman, quiero
Seguir las.

Músic. Amor, amor!

Ulis. ¿Qué blanda, qué dulcemente
Suena esta voz repetida!

Ant. Aunque me cueste la vida,
Tengo de hablar claramente. —
Ulises, invicto Griego,
¿Cómo, cuando así te llama
La trompeta de la fama,
En delicioso sosiego
Sordo yaces? ¿Cuánto yerra,
No sabes, el que rendido
Á su amor, labra su olvido?
Oye esta voz!

Todos. Guerra, guerra!

Ulis. Tienes, Antístes, razon;
Torpes mis sentidos tuve,
Ciego estuve, sordo estuve;
Mas ya que estas voces son
Recuerdos de mi osadía,
Las prisiones romperé.

Circ. ¿Tan ingrata prision fue,
Ulises, la prision mia?
¿Cómo, cuando entre mis brazos
Envidia á las flores das,
Tras otro afecto te vas?
¿Tan fáciles son mis lazos
De romper? ¿Tanto rigor
Premio es de tantos favores?
Escucha en hojas y en flores
Esta voz.

Músic. Amor, amor!

Ant. No calle el marcial furor.

Circ. Amor digan mar y tierra.

Músic. Amor, amor!

Todos. Guerra, guerra!

Músic. Guerra, guerra!

Músic. Amor, amor!

Ulis. Aquí guerra, amor aquí
Oigo, y cuando así me veo,
Conmigo mismo peleo;
Defiéndame yo de mí.

Ant. Esto es honor.

Ulis. Dices bien,
Todo el honor lo atropella.

Circ. Esto es gloria.

Ulis. ¿Ay Circe bella,
Qué bien dices tú tambien!

Circ. El gusto es dulce pasión.

Ulis. Razon tienes.

Ant. La victoria
Es mas aplauso, mas gloria.

Ulis. Tú tambien tienes razon.

Ant. Guerra y amor en rigor
Te llaman, miedos destierra.

Músic. Amor, amor!

Todos. Guerra, guerra!

Circ. Quién ha vencido?

Ulis. El amor;
¿Que cómo pudiera ser,
Que otro afecto me venciera,
Donde tu hermosura viera?
Esclavo tuyo he de ser.
No hay mas fama para mí,
Que adorarte, no hay mas gloria,
Que vivir en tu memoria.
Dichoso mil veces fui
El día, que tu favor
Mereció mi voluntad.

Circ. Venid todas, y cantad:
El mayor encanto amor. —
Entra tú; y vosotros, Griegos,
Mas pesares no me deis,
Y agradeced, que no os veis
Entre volcanes y fuegos
De mi cólera abrasados.

Ant. ¡Ay de nosotros! que así
Ya moriremos aquí
Cautivos y desterrados;
Sepulcro será esta tierra
De tanto griego valor. [Vase.]

Músic. ¡El mayor encanto amor!
[Vanse todos cantando.]

En otra parte tocan armas, y dice ARSIDAS.

Ars. [dentro] Arma, arma! guerra, guerra!

Vuelve CIRCE y todas las Damas.

Circ. ¿Qué es esto, habiendo mandado
Yo, que temerosos callen
Los repetidos acentos
De baquetas y metales,
Otra vez osais, villanos,
Otra vez osais, cobardes,
Que oprimido el bronce gima,
Que herido se queje el parche?

Sale FLÉRIDA.

Fler. No este repetido acento,
Que con idiomas marciales,
Estremeciendo los montes,
Titubear los ejes hace,
Cautela ha sido de Griegos;
Mas desdichas, mas pesares,
Mas penas, mas confusiones,
Mas tormentos y mas males
Son los que quieren los cielos,
Que estos aparatos causen.
Arsidas, que tantos días
Fue de tu hermosura amante,
Á tus desdenes quejoso,
Ofendido á tus desaires,
Desde que ya enamorada
De Ulises te declaraste,
Cuando de aquella cuestion
Pusieron los rayos paces,
Á su corte se fue, donde,
Queriendo el amor que pasen
De extremo á extremo sus penas,
Que esto en los hombres es fácil,
Amenazando estos montes
Viene, infestando esos mares;

Y con razon, pues las ondas,
Gimiendo del peso grave,
Con ambicion de peñascos
Blasonan, cuando arrogantes
Ven por la campaña azul
De sus salobres cristales
Vagar un Volcan deshecho,
Mover un Flegra portátil,
Correr un Etna movible,
É ir una Trinacria errante.
Lisidas, de mí ofendido,
Creyendo que yo mudable
Amaba á Ulises, (la causa
Con que yo lo fingi sabes)
Le acompaña, porque así
Pretende de aquí sacarme;
Que agravios de amor y celos
No guardan respeto á nadie.
Yo lo sé, porque sentada
Sobre esa punta, que hace
Corona al mar y á la tierra,
Árbitro de ondas y valles,
Vi, como entre obscuros lejos
De unos pintados celages,
Suelen pintarnos las sombras,
Ya jardines, ya ciudades,
Una confusa noticia,
Que era, al perspicaz exámen
De la vista, neutral duda,
Mezcla de nubes y naves.
Cuando al acercarse al puerto
La gruesa armada que traen,
Á los sulcos de las proas
Rizarse ví, y encrespase
Blanca espuma, que al azul
Camelote de aguas hace
Bella guarnicion de plata,
Que sin que al dibujo guarde
El órden, es mas hermoso,
Por ser dibujo sin arte.
Llegaron á nuestro puerto,
Donde sin faenas baten
Las blancas alas de lino,
Negándose al mar, ó al aire
Esos peces, si son peces,
Ó esas aves, si son aves.
Sin salva á tierra saltaron,
Y fueron en un instante
Griegos caballos, preñados
De aparatos militares.
Pues abortaron sus vientres,
Siendo del agua Volcanes,
Iras y rayos, que luego
Fueron poblado la márgen.
Bien á los dos conoci,
Que armados á tierra salen,
Y en mal pronunciadas voces,
Que embarazó lo distante,
Oí á Arsidas, que dijo:
Hoy desta mágica acaben
Los encantos, y este monte,
Que es tiranizado Atlante
De Trinacria, á mi valor
Se postre. — Yo viendo el grande
Peligro, que te amenaza,
Volando vine á avisarte.
Preven la defensa pues,
Si es que hay defensa que baste
Á la sangrienta venganza
De dos zelosos amantes.

Circ. ¡Calla, calla, no prosigas!
Ni lleguen ecos marciales
Á los oidos de Ulises.
Aquí tengo de dejarle

Septulato en blando sueño,
Porque el belicoso alarde
No pueda de mi amor nunca
Divertirle, ni olvidarle;
Que yo con vosotras solas
Saldré á vencer arrogante.
Tú mi caudillo serás,
Y no temas, que te falten
Gentes; que aunque son tan pocos
Los soldados de mi parte,
Yo armadas huestes pondré
En las campañas del aire,
Que con tropas de caballos,
Con escuadrones de infantes,
Fantásticamente lidien,
Y fingidamente marchen.
Y porque entre tantas sombras
Vivas escuadras no falten,
Todas vosotras, armadas
Con escudos de diamante,
Galas desnudadas de Vénus,
Tánicas vestid de Marte.

Cas. Esta vida, y este pecho
Te ofrezco yo de mi parte.

Clor. Yo, que conozcan los hombres
Cuanto las mugeres valen.

Sir. Hoy el sol será testigo
De mi valor arrogante.

Tisb. De nuestro poder haré
Que el mundo se desengañe.

Astr. Á Pálas verás armada
Cada vez que me mirares.

Lib. Á mí á Vénus, pues verás
Á mis pies rendido á Marte.

Circ. Pues con esa confianza,
Toca al arma.

Cas. Suene el parche.

Clor. Hiera la trompeta el eco.

Sir. El bronce oprimido brame.

Tisb. El fuego reviente.

Astr. Sea
Toda Trinacria volcanes.

Lib. El duro horror de las armas
Cielo, mar y tierra espante.

Fler. Y viva Circe, prodigio
Destos montes y estos mares.

Circ. Porque á los brazos de Ulises,
Que en mudo letargo yace,
Vuelva rica de despojos,
Enamorada y constante. [Vanse.]

Salen por otra puerta ARSIDAS, LISIDAS y SOLDADOS.

Ars. Desde esta excelsa cumbre,
Que del sol se atrevió á tocar la lumbre,
Y altiva y eminente,
Coronada de rayos la alta frente,
Es inmensa columna
De ese cóncavo alcázar de la luna,
Entre celages de rubí y topacio
De Circe se descubre el real palacio.
¡Ea pues, mis soldados,
Que valientes, intrépidos y osados,
En favor de los cielos
Manteneis la milicia de mis celos!
Hoy este asombro muera,
Perezca hoy la memoria desta fiera,
Que á Trinacria estos campos tiraniza,
Siendo el Flegra su hoguera y su ceniza.
Libremos pues á tantos
Como tienen sus mágicos encantos
Presos aquí, y cautivos;
Queden pues ó bien muertos, ó bien vivos.

Rescatemos valientes
Nuestra patria de tantos accidentes,
Y dejemos seguro este camino
Al naufrago piloto, al peregrino,
Que halló, cadáver de estas grutas hondas,
Mas tormenta en las peñas, que en las ondas,
Cuando pisó por estos horizontes
Montes de agua y piélagos de montes.
Y tú, Lisidas fuerte,
Á cuya voz se retiró la muerte,
Hoy á Flérida libra soberana
De la injusta prision de una tirana,
Ó véngate hoy en ella,
Si tus celos te olvidan de querella.

Lis. Arsidas, valeroso
Príncipe de Trinacria, no zeloso
Mi venganza prevengo;
Que no tengo los celos que no tengo,
Porque ya sé, que ha sido
Un cauteloso amor, amor fingido,
El que Flérida á Ulises le mostraba,
Porque ese Esfinge así se lo mandaba.
No zeloso en efecto, enamorado
Si, que vengo, atrevido y despechado
A rescatar á Flérida, que bella
Es de los cielos flor, del campo estrella.
Y así á tu lado juro
Por ese hermoso rosicler, que puro,
Mirado, nos deslumbra,
Y no mirado, á todos nos alumbraba,
De no dejarte, hasta mirar postrada
Al fuego de tu enojo esta encantada
Selva de amor, donde, por mas espanto,
Es el amor hoy su mayor encanto,
Aunque en sus campos, que el Abril dibuja,
Ó brame el austro, ó la arboleda cruja.

Ars. Guerra de amor y celos
Pavor pondrá á los cielos.

Dentro. ¡Cierra, Trinacria, cierra! [Cajas.]

Lis. Ya de allá nos responden.

Dentro. Guerra, guerra!

Soldad. ¡Ay, Arsidas, advierte,
Que á morir nos trajiste!

Ars. De qué suerte?

Sold. Dijiste, que no habia
Armas, ni gente en esta selva umbría,
Y apenas tus soldados
Han salido del mar, cuando emboscados
En esa selva vieron
Infantes y caballos, que salieron
Á defender la entrada
Del monte.

Ars. No temais, no temais nada;
Que esos monstruos incultos
Son fantásticas formas, que no bultos.
No hay que temer estragos,
Que sus heridas solo son amagos;
Que tarde ejecutadas,
Se quedan en el aire señaladas.
Y tan cobardes fueron,
Que, amenazando siempre, nunca hirieron.

Lis. ¿Cómo, si ya, causando al sol desmayos,
Truenos abortan, y despiden rayos?

Sold. Yo he de ser el primero,
Que ese pavor os quite; altivo y fiero
Penetraré la sierra.

Lis. Todos te seguiremos.

Todos. Guerra, guerra!

Ars. ¡Ha cauteloso Griego,
Sal á apagar retórico este fuego!

Salen CIRCE y las mugeres con espadas.

Circ. No saldrá, sino yo; que la memoria
No le ha de embarazar tan breve gloria.

Astr. Ninguno quede vivo.

Fler. Ni un amante, que vuelve vengativo
Sin celos.

Lis. Tú me ofendes, y yo te ofendo,
Que mas mi fama que tu amor pretendo.

Circ. Segur de vuestros cuellos
Hoy serán nuestras armas. Á ellos! Á ellos!

Tod. En batalla tan dura Á ellos!

Ars. No atienda hoy el respeto á la hermosa.
Presto, Circe, será mas tu trofeo.

Lib. ¡O qué bonitamente lo peleo!
[Dase la batalla y retiranse los hombres.]

Salen LEBREL, y CLARIN de mona.

Lebr. Pues nos dejó Circe, y pues
Á puerta cerrada estamos,
Y tan solos nos hallamos,
Tiempo, doña marta, es
De tomar una licion.
Ya la vuelta os enseñé [Voltea.]
Del rodezno; cómo fue?
¡Así bien, teneis razon!

Clar. ¡Que aquesto pase por mí!
¡Y que en fin haya de ser,
Ó voltear, ó no comer!
Desdichado hablador fui.

Lebr. Ahora, marta, ponte en pie.

Clar. Ello en fin no hay replicar,
Ó no comer, ó voltear. [Voltea.]

Lebr. ¡Lindamente, por mi fe!
Ahora, porque si yo
No tengo quien de vestir
Me dé, uced me ha de servir;
Tome aqueste espejo, y no
Le quiebre, porque es azar,
Y véngase tras mí en pie.

Clar. Qué cara tengo veré
De mona. Hay mayor pesar?
¡Válgame Júpiter santo,
Qué hocico!

[En mirándose al espejo se le cae el vestido de mona.]

Lebr. Quién aquí habló?

Clar. ¿Quién ha de ser, sino yo?

Lebr. De verte, Clarin, me espanto.

Clar. Yo Clarin? muy bueno es eso!
Mona soy.

Lebr. ¿Dónde escondido.....?

Clar. Mas la mona se me ha ido.

Lebr. Ya otra admiracion confieso.

Clar. ¿Sabes por donde se fue
La mona, que aquí tenia?

Lebr. Yo soy. Linda bobería!

Clar. Por la mona pregunté.

Lebr. Pues yo soy.

Salen ANTISTES y los Griegos con unas armas.

Ant. Quién está aquí?

Clar. Los dos.

Lebr. ¡Que, porque viniese
Clarín, la mona se fuese!
Tiempo y trabajo perdí.

Ant. Dime, Lebré, ¿dónde está.....

Lebr. La mona? No sé, ay de mí!

Ant. Ulises? te digo.

Clar. Allí.

Descíbrese un trono, donde está ULISES durmiendo.

Ant. Entrar podeis todos ya;
Que pues aquí retirado

Á Ulises Circe dejó,
Cuando al mar á ver salió
Las naves que habian llegado,
Este es el tiempo mejor,
Para vencer sus extremos;
Y puesto que no podemos
Avisarle con rumor
De armas, hoy de Aquiles sea
El arnes su trompa. Aquí
Le dejemos, porque así,
Cuando despierte, le vea.

Tim. Acuérdete mudo él
Las batallas, que venció,
Cuando en campaña se vió
Coronado de laurel,
Para que despertador
De tantos olvidos sea.

Arg. Quien no creyó la voz, crea
Las insignias del valor.
[Pónete á los pies las armas.]

Pol. Trofeos, que soberanos
Troya entre cenizas llora,
Y aun estais sudando ahora
La sangre de los Troyanos,
Volved por vos, y entre viles
Amores no os permitais
Empañar, pues aun guardais
El muerto calor de Aquiles.
[Vanse, y despierta Ulises.]

Ulis. Pesado letargo ha sido
Este á que rendido estuve,
Ni bien vida, ni bien sueño,
Sino letal pesadumbre
De los sentidos, que torpes,
Ni descansan, ni discurren,
Crepúsculos son del alma,
Pues obran entre dos luces.
Quién está aquí? Solo estoy.
¿Pues cómo sin Circe pude
Vivir un instante? Bien,
Que estaban sin luz, presumen
Mis sentidos, pues sin sol
Aun todo el cielo no luce.
Circe! Circe! mi señora!
¿Qué mal tanta ausencia suple
Tu memoria! — Mas qué veo?
El grabado arnes ilustre
De Aquiles á mis pies yace,
Torpe, olvidado é inútil.
Bien está á mis pies, porque
Rendido á mi amor se juzgue,
Y segunda vez en mí
Amor de Marte se burle.
Tarde, olvidado trofeo
Del valor, á darme acudes
Socorro contra mí mismo;
Que aunque contra mí me ayudes,
Hoy colgado en este templo
Quedarás, donde sepulten
Sus olvidos tus memorias.

Dentro Aquiles.

Aquil. ¿No le ofendas, no le injuries!

Ulis. ¿Qué voz es esta, que en mí
Tan nuevo pavor infunde?

[Tocan dentro cajas destempladas y una sordina.]

¿Á quién destempladas trompas,
Exequias siguen lúgubres?
¿Quién causa este efecto?

Aquil. [dentro] Quien

Á sus venganzas acude.

Ulis. Si ojos tengo con que mire,
Si oídos tengo con que escuche,
En el centro de la tierra

Sonó la voz, y no sufre
Ella aun de su grave faz
La arrugada pesadumbre;
Pues abre para quejarse
Una boca, y de ella escupe
Pardas nubes de humo y fuego,
Cuando contra la costumbre,
En el centro de la tierra
Forjan sus rayos las nubes.

[Abrese una boca, y sale fuego.]

Á mas el asombro pasa;
Triste un monumento sube
De su abismo, haciendo un caos
De vapores y vislumbres.

*Va subiendo un sepulcro, y en él Aquiles,
cubierto de un velo.*

O tú, que en leves cenizas,
Que aun el viento no sacude,
En ese sepulcro yaces,
Quién eres?

Aquil. Porque no dudes
Quien soy, este negro velo
Corre, y mi aspecto descubre. [Descúbresse.]
Conóceme?

Ulis. Si me deja
Especies con que te juzgue
Lo pálido de tu faz,
Que no hay vista que no turbe,
Lo yerto de tu esqueleto,
Que aun desfigurado luce,
Aquiles, Aquiles eres.

Aquil. Su espíritu soy ilustre,
Que de los elisios campos,
Donde eterna mansion tuve,
Volví á pasar de Aqueronte
Las verdinegras y azules
Ondas, derretidas gomas
Del salitre y del azufre.
Á cobrar vengo mis armas,
Porque el amor no las juzgue
Ya de su templo despojo,
Torpe, olvidado é inútil;
Porque no quieren los dioses,
Que otro dueño las injurie,
Sino que en mi sepultura
Á par de los siglos duren.
Y tú, afeminado Griego,
Que, entre las delicias dulces
Del amor, de negras sombras
Tantos esplendores cubres,
No entre amorosos encantos
Las tengas y las deslustres,
Sino rompiendo de amor
Las mágicas inquietudes,
Sal de Trinacria, y hollando
Al mar los vidrios azules,
Á discrecion de los vientos
Sus pavimentos discurre.
Que en la curia de los dioses
Quieren, que otra vez los sulques,
Hasta que de mi sepulcro
Las muertas aras saludes,
Y en él esas armas cuelgues.
No lo ignores, no lo dudes,
Ó harás, que un rayo, con voces
Que horrible un trueno pronuncie,
Segunda vez te lo mande,
Cuando en abortada lumbre
Desatadas sus cenizas,

Ulis. Espera, helado cadáver, [Húndese.]
Que asombro y horror infundes,
Que yo postrado te doy

Palabra..... Todo se hunde.
Pesada imaginacion
Fue la que en mis sueños tuve;
Pero, aunque soñada, es bien
Que la crea, y no la dude.

Salen los Griegos.

Ant. Señor, qué es esto?
Tim. Que tienes?
Pol. ¿Qué accidente hay, que te turbe?
Arg. ¿De qué das voces al aire?
Fior. ¿Qué temor hay, que te ocupe?
Lebr. ¿Que no parezca la mona,
Aunque todo el monte anduve!

Ant. De qué te asombras?
Clar. ¿De qué
Te rezelas?

Lebr. De quién huyes?
Ulis. De mí mismo.

Ant. Pues qué tienes?
Ulis. Nada tengo, mucho tuve.

Ay amigos, tiempo es ya,
Que á los engaños me usurpe
Del mayor encanto, y hoy
El valor del amor triunfe.
¿Dónde está, dónde se ha ido
Circe?

Ant. Á esa ribera acude,
Despues que aquí nos dejó,
Á ver, qué bajeles surgen
A este golfo.

Ulis. Pues en tanto
Que descuidada presume,
Que los encantos de amor
Firmes en mi pecho duren,
Por esta parte, que el mar
Siempre repetido surte
Altas montañas, de quien
Turbante han sido las nubes,
Salgamos, y por no hacer
Ruido, y que ella nos escuche,
No el bajel, sino el esquife
Tomemos, y en él.....

Ant. No dudes.

Ulis. Huyamos de aquí; que hoy
Es huir accion ilustre,
Pues los encantos de amor
Los vence aquel que los huye.

Ant. Las lágrimas te respondan.

Ulis. Hermosa Juno, no culpes
El mayor encanto amor;
Pues, aunque tus flores tuve,
Pude vencer mil encantos,
Y aqueste solo no pude.

Lebr. Al fin me voy sin mi mona.

Clar. ¿Que hasta ahora, que fui, dudes? [Vanse.]

*Salen marchando todas las Damas, y traen
presos á ARSIDAS y LISIDAS.*

Circ. Hagan salva á mis palacios
Los animados clarines,
Las cajas y las trompetas,
Porque sus voces publiquen,
Que de Arsidas victoriosa
Hoy, y de Lisidas, Circe
Coronada de trofeos,
Vuelve á los brazos de Ulises.

Ars. Bien, Circe, podré negarte,
Que valiente me venciste,
Mágica no, que mis gentes
Á tus apariencias rindes,
Pues huyeron de las huestes,
Que aparentemente finges.

Lis. Á sacar de tu poder

Á Flérida hermosa vine;
¿Cómo pude defenderme,
Si ella misma es quien me rinde?

Circ. Pues si preso estás por ella,
Tambien por ella estás libre. —
Ulises, invicto Griego,
Sal de esos ricos jardines,
Porque de zelos y amor
Las caducas pompas pises.
Advierte, que victoriosa,
Llena de aplausos insignes,
Vuelvo á tus brazos, porque
Triunfe en ellos. — Mas ay triste!

[Suena un clarin.]

¿Qué bastarda trompa es esta,
Áspid de metal, que gime
Al aire?

Fler. En el mar, señora,
Sonó la voz.

Lib. Y el esquife
De ese griego bajel, hecho
Al mar, sus campañas mide.

Astr. Ulises desde él te habla;
Escucha lo que te dice.

Ulis. [dentro] Ásperos montes del Flegra,
Cuya eminencia compite
Con el cielo, pues sus puntas
Con las estrellas se miden,
Yo fui de vuestros venenos
Triunfador, Teseo felice
Fui de vuestros laberintos,
Y Edipo de vuestra Esfinge.
Del mayor encanto amor
La razon me sacó libre,
Trasladando esos palacios
Á los campos de Anfitrite.

Todos. [dentro] Buen viage!

Fler. Buen viage,

Circ. Todos los vientos repiten.
Escucha, tirano griego,
Espera, engañoso Ulises,
Pues te habla, no cruel,
Sino enamorada Circe.
Cuando victoriosa yo
Triunfos arrastro, que pises,
¿Quieres, que vencida llore?
¿Quieres, que me queje humilde?
Escucha! — Mas ay triste!
No llore quien te pierde, ni suspire,
Si te dan, para hacer mejor camino,
Agua mis ojos, viento mis suspiros.

Fler. Señora, en vano te quejas;
Que sordo el ingrato Ulises,
Desbocado bruto, corre
Á vela y remo el esquife.

Lib. Ya, perdiéndose de vista,
Un átomo es invisible.

Astr. Y ya entre el agua y las nubes
Un pájaro apenas finge.

Circ. Ya estás, Arsidas, vengado.
Pero mal dije, mal dije;
Que nunca se venga un noble
En mirar un infelice.
Si lo eres, ese acero
En mi roja sangre tñe;
Que no es venganza, piedad
Si, darle la muerte á un triste.
Y sea antes que traspuesto
Ese neblí, que describe
Las ondas, ese delfin,
Que el campo del aire mide,
Ese caballo, que corre,
Ese escollo, que se rige,
Ese peñasco, que nada,

Se esconda, y no se divise;
 Porque, perdido de vista,
 Tardará tu acero insigne,
 Y no será menester
 Mas muerte, que no seguirle.
 Escucha! Mas ay triste!
 No llore quien te pierde, ni suspire,
 Pues te dan, para hacer mejor camino,
 Agua mis ojos, viendo mis suspiros. —
 ¿Mas qué me quejo á los cielos?
 ¿No soy la mágica Circe?
 ¿No puedo tomar venganza
 En quien me ofende y me rinde?
 Alterados estos mares
 Á ser pedazos aspiren
 De los cielos; que si lleva,
 Porque de encantos se libre,
 El ramillete de Juno,
 Que traje del cielo Iris,
 No de tormentas del mar
 Le librarán sus matices.
 Llamas las ondas arrojen,
 Fuego las aguas espiren.

[Sale fuego del agua.]

Arda el azul pavimento,
 Y sus campanas turquíes
 Mieses de rayos parezcan,
 Que cañas de fuego vibren,
 Á ver, si hay deidad, que tanta
 Tormenta le facilite.

Serénase el mar, y sale por él en un carro triunfal, tirado de dos delfines, GALATEA, y al rededor muchos Tritones y Sirenas con instrumentos.

Gal. Sí habrá, y quien, sereno el mar,
 Manso, quieto y apacible,
 Le dé paso en sus esferas.

Circ. ¿Quién eres tú, que saliste
 De esas húmidas alcobas
 En triunfal carro sublime,
 Á serenar de mi enojo
 Las iras desapacibles?

Gal. Yo, que en este hermoso carro,
 Á quien tiran dos delfines,
 De Sirenas y Tritones
 Tan acompañada vine,
 Galatea soy, de Dóris
 Hija, y de Nereo, invencible
 Dios marino, y la que amante
 De Ácis, jóven infelice,
 Murió á los bárbaros zelos
 De Polifemo, terrible
 Monstruo, que el tálamo dulce
 De nuestras bodas felices
 Cubrió de un peñasco, que hoy
 Túmulo es, que nos aflige:
 Cuya pirámide, cuanta
 Sangre de los dos exprime,
 Cristal es, que desatado
 Nuestro fin llorando dice.
 Deste rústico jayan
 Vengada me dejó Ulises,
 Á cuya causa mi voz
 Al amparo suyo asiste;

Y pidiendo á las deidades
 De Neptuno y de Anfitriete,
 Que serenasen los mares,
 Y que sus claros viriles
 Espejos fuesen del sol,
 Mientras los Griegos los pisen.
 Como á Ninfa de sus ondas,
 Que discorra me permiten
 El mar, apagando cuanto
 Fuego en él introdujiste;
 Y así ondas de plata y vidrio
 Veloz mi carro describe,
 Haciendo á su hermosa espuma,
 Que á las rodadas sùtiles,
 Ó como plata se entorchen,
 Ó como vidrio se ricen.

Circ. Si deidad eres del mar,
 Cuando en él mis fuerzas quites,
 No en la tierra; y si no puedo
 Vengarme en quien huye libre,
 En mí podré. Estos palacios,
 Que mágico el arte finge,
 Desvanecidos en polvo,
 Sola una voz los derribe.
 Su hermosa fábrica caiga
 Deshecha, rota y humilde;
 Sean páramo de nieve
 Sus montes y sus jardines.
 Un Mongibelo suceda
 En su lugar, que vomite
 Fuego, que á la luna abraza,
 Entre humo, que al sol eclipse.

[Húndese el palacio de Circe, y aparece el Mongibelo, arrojando llamas.]

Astr. ¿Qué confusión tan notable!

Lib. ¡O qué asombro tan terrible!

Fler. Huyamos, Libia!

[Vase.]

Lib. Huye, Astrea!

[Vase.]

Astr. ¿Dónde estar podemos libres?

Circ. Cuantos espíritus tuve

Presos, sujetos y humildes,
 Inficionando los aires,
 Huyan á su centro horrible.
 Y yo, pues de mis encantos
 Á saber que es mayor vine
 El amor, pues el amor,
 Á quien no rindieron, rinde,
 Muera también, y suceda
 Á mi fin la noche triste.

[Húndese.]

Gal. Pues seguro el mar por donde
 Venturoso corre Ulises,
 Tormentas vé de la tierra,
 El mar con fiestas publique
 Su vencimiento, y haciendo
 Regocijos y festines,
 Sus Tritones y Sirenas
 Lazos formen apacibles;
 Pues fue el agua tan dichosa,
 En esta noche felice,
 Que mereció ser teatro
 De soles, á quien humilde
 El Poeta, entre otras honras,
 Perdon de las faltas pide.

[Hicieron un bailete Tritones y Sirenas.]

XIV.

EL GALAN FANTASMA.

PERSONAS.

ASTOLFO } galanes.
 CARLOS }
 EL DUQUE DE SAXONIA.
 ENRIQUE, viejo.

CANDIL, gracioso.
 OCTAVIO } criados.
 LEONELO }
 JULIA } damas.
 LAURA }

PORCIA } criadas.
 LUCRECIA }
 Criados.

JORNADA I.

Salen JULIA y PORCIA con mantos, y ASTOLFO siguiéndolas.

Ast. De vuestras señas llamado,
 De vuestra voz advertido,
 Hasta el campo os he seguido,
 Ciego, confuso y turbado.
 Sacad pues deste cuidado,
 Señora, el discurso mio;
 Si es por dicha desafío,
 Ya estamos en buen lugar,
 Bien podeis desenvainar
 El garbo, el donaire, el brio,
 Que son las armas, que vos
 Habeis contra mi desvelo
 De esgrimir en este duelo.
 Solos estamos los dos,
 Descubrios ya, por Dios,
 Sepa quien sois; que no es bien
 Matar con ventaja á quien
 De vos se ha fiado hoy. [Destápase Julia.]

Jul. Pues no dudeis mas, yo soy.

Ast. ¿Julia, señora, mi bien,
 Tú en este traje? tú aqui?
 ¿Qué dicha, ó desdicha es mia!
 Que si una duda tenia
 Sin verte, cuando te ví
 Son infinitas. ¿Tú así
 Has salido de tu casa?
 El corazon se me abrasa;
 Dime, por Dios! lo que ha sido.
 Qué es esto? qué ha sucedido?

Jul. Oye, y sabrás lo que pasa.
 Astolfo, en quien la fortuna
 Y el amor vieron iguales,
 Por descubrirse uno á otro,
 Los gustos y los pesares,
 No la novedad te admire,
 No la extrañeza te espante
 De verme, siendo quien soy,
 Venir en aqueste traje;
 Porque importando á tu vida
 El verte, ay de mí! y hablarte,
 No hay respeto que no venza,
 No hay decoro que no allane.
 Tu vida importa, tu vida,
 Que hoy te vea, y hoy te hable

Y así, pasando al oído
 La admiración del semblante,
 Oye el peligro en que vives,
 Aunque mezcle en un instante
 Las desventuras que ignoras
 Con las venturas que sabes.
 Dos años ha, Astolfo mio,
 Que, firme y rendido amante
 De mi hermosura, (que quiero
 Confesarla en esta parte)
 Fuiste de día y de noche
 La estatua de mis umbrales,
 El girasol de mis rayos,
 Y la sombra de mi imagen,
 Tanto, que yo agradecida,
 Y que obligada á las partes
 De lo sutil de tu ingenio,
 De lo galan de tu talle,
 De lo airoso de tu brio,
 De lo ilustre de tu sangre,
 Respondí menos ingrata,
 Que debiera aconsejarme
 El decoro de mi honor
 Y el respeto de mi padre;
 Si bien decoro y respeto
 No pudieron agravarse
 De que torpes sacrificios
 Sus sagradas aras manchen,
 Siendo yo tu esposa, pues
 La causa de dilatarse
 Nuestra boda fue el rigor
 De aquellas enemistades,
 Que á mi padre le costaron
 Tanto, que largas edades
 Enterrado, antes que muerto,
 Tuvo su casa por cárcel,
 Adonde preso murió.
 Pero esto en silencio pase,
 Y volvamos á enlazar
 Discursos de amor, no hallen
 Digresiones mis desdichas,
 Que su remedio embaracen.
 Agradecida en efecto
 De tus finezas constantes,
 Cómplice á la noche hice
 De hurtos de amor agradables,
 Y cómplice hice á un jardín;
 Que á los dos quise fiarme;
 Porque al jardín y á la noche,